

1799. «guardia del Cuerpo legislativo, la guardia nacional y toda la tropa de línea que se hallaba en París y su distrito: Que Napoleon pasase al Consejo de los ancianos para aceptar el decreto y prestar el juramento: Y finalmente que el decreto se comunicase inmediatamente al Consejo de los quinientos y al Directorio.»

En el instante que Napoleon recibió la copia del decreto salió con toda su comitiva, mandó batir generala, y dirigió una proclama á los soldados. Pasó luego al Consejo de los ancianos, dándoles gracias de que con el decreto que acababan de firmar salvaran la República; y concluyó su arenga con estas palabras: «Quiero una República fundada sobre la base de la libertad civil y de la representacion nacional; y esta República existirá. Yo os lo juro. Lo juro en mi nombre y en el de mis com-

pañeros de armas.» Juraba mantener lo que ya habia resuelto destruir. Tales eran los juramentos y tal la fe de las palabras que daba Napoleon.

Salió del Consejo y pasó revista á las tropas. Envió un ayudante de campo que comunicase el decreto á la guardia del Directorio, con orden de que á nadie obedeciese sino á Napoleon; y esta, abandonando al Cuerpo á cuyas órdenes se hallaba, fué á reunirse á las Tullerías. Los miembros del Directorio, Barras, Gohier y Moulin, alarmados, protestaron contra este acto violento; pero á pesar de que Gohier habia propuesto que Napoleon fuese fusilado sin perderse momento, fueron obligados á dar su dimision, viendo ya la opinion pública declarada contra ellos. Sieyes y Roger-Ducos se habian reunido en las Tullerías desde la mañana. Presente Bonaparte en el Consejo de ancianos cuando llegó

1799. la dimision de Barras, denotó bien á las claras que el despotismo militar era el nuevo Gobierno que iba á establecerse en Francia. «Es ya llegado el tiempo, decia, que se haga de los defensores de la patria la confianza á que son acreedores por tantos títulos.... Aquí no queremos mas patriotas que los valientes que han sido mutilados sirviendo á su patria.»

Bonaparte se quedó ya árbitro del poder ejecutivo. Al dia siguiente (10 de noviembre) pasaron á Saint-Cloud los miembros del Cuerpo legislativo, y se vieron rodeados de las bayonetas que estaban bajo las órdenes de Napoleón. El primer acto del Consejo de los quinientos, á fin de prepararse á resistir el yugo de la tiranía, que previó iba á imponer á la Francia el nuevo Dictador, fue renovar con extraordinario entusiasmo el juramento á la Constitucion del año 3.

Este acto impuso á los partidarios de 1799. Napoleon, ninguno de los cuales, ni el mismo Luciano Bonaparte, se atrevió á negarse al juramento, que sabian se habia de romper al cabo de pocas horas.

Napoleon, instruido de todo, se dirigió al Consejo de los ancianos para prepararles por una parte á las mudanzas que se habian proyectado entre sus compañeros de conspiracion, y protestar por otra la pureza de sus intenciones y el mayor desinterés personal. Pero en su discurso se deja ya entrever el espíritu de dominacion que le animaba y el fin adonde dirigia todas sus miras. En lo mas vivo de sus palabras le interrumpió un miembro del Consejo, y le interpeló á que jurase la Constitucion del año 3. «¡La Constitucion! replicó Napoleon. Vosotros la violásteis el 18 fructidor cuando el Gobierno atentó á la independencia del Cuerpo legislativo:

1799. «la violásteis el 22 floreal cuando el
 «Cuerpo legislativo atentó á la indepen-
 «dencia del Gobierno: la violásteis el 30
 «prarial anulando las elecciones hechas
 «por el pueblo soberano. Todas las fac-
 «ciones invocan la Constitucion; y to-
 «das la violan, violando en nombre de
 «la misma los derechos del pueblo. No-
 «sotros somos los que á pesar vuestro
 «fundaremos la libertad y la Repúbli-
 «ca; y en cuanto á mí estoy resuelto á
 «abdicar los poderes extraordinarios de
 «que me hallo revestido, luego que ha-
 «ya pasado el peligro que os obligó á
 «conferírmelos.» — «¿Qué peligros son
 «esos? gritaron varios del Consejo; de-
 «cidlo claro.» — «Si es necesario citar
 «personas, replicó Bonaparte, voy á de-
 «cirlo: los Directores Barras y Moulin
 «me han invitado á ponerme al frente
 «de un partido, cuyo objeto era derri-
 «bar á todos los hombres dotados de

«ideas verdaderamente liberales. Yo no 1799.
 «he contado mas que con el Consejo de
 «los ancianos: no he querido contar con
 «el de los quinientos, donde se hallan
 «los demagogos que quisieran darnos la
 «Convencion, los cadalsos, las comisio-
 «nes revolucionarias. Allá voy; y si al-
 «guno de sus oradores exaltados, paga-
 «dos por el extranjero, trata de poner-
 «me fuera de la ley, apelaré á vosotros,
 «mis bravos compañeros de armas, á
 «quienes he conducido tantas veces á la
 «victoria: á vosotros, verdaderos defen-
 «sores de la República, con quienes he
 «tomado parte en los peligros para ase-
 «gurar la libertad y la igualdad. Si lle-
 «ga ese caso, mis verdaderos amigos, yo
 «me entregaré á vuestro coraje y á mi
 «fortuna.»

Estas palabras produjeron en los mi-
 litares el efecto que deseaba Napoleon,
 quien luego de concluida su arenga sa-

1799. lió del Consejo de los ancianos y se dirigió al de los quinientos acompañado de una guardia de granaderos. Es imposible describir la indignacion de los diputados al ver que las armas dominaban en el salon. Por un movimiento involuntario y simultáneo se levantaron todos, y un gran número de ellos comenzaron á gritar con un furor difícil de pintarse: «¡En este lugar sables! ¡En este lugar gente armada! Abajo el Dictador: abajo el tirano: fuera de la ley el nuevo Cromwel: muerte al tirano.» Esta escena sorprendió é impuso mas á Napoleon que no le habian impuesto los ejércitos enemigos en sus arriesgadas expediciones. A medida que adelantaba, los diputados mas atrevidos le atacaban con dicterios y con amenazas: llegó á subir á la tribuna; pero ni una sola palabra le dejaron proferir los repetidos y furibundos gritos de «abajo

«el tirano: fuera de la ley Napoleon.» 1799. Llegó á tal punto el furor, que algunos se avanzaron para asesinarle: este fue el momento mas crítico de la vida de Bonaparte: el terror se apoderó de él, y ni hablar pudo para invocar el socorro de sus granaderos. El general Lefevre conoció el peligro inminente, y puesto al frente de estos, corrió hácia la tribuna para salvarle, y lo logró á duras penas, sacándole del salon.

Habian hecho tal impresion sobre el espíritu de Bonaparte las palabras *fuera de la ley*, que llegó á turbársele el juicio; y sin saber lo que hacia montó á caballo, y se dirigia á París gritando como un loco: *Yo soy el Dios de la guerra*. Murat, al ver que la victoria iba á quedar por el Consejo de los quinientos, detiene á Napoleon, le anima y le pone á la vista las tropas, todas decididas en su favor. Napoleon vuelve en

1799. sí y retrocede. La indignacion aumentaba á cada instante en la sala de los quinientos, y se pedia á gritos que se pusiese á votacion la proposicion por la que se declaraba á Bonaparte fuera de la ley. Su hermano Luciano, que presidia el Consejo, se vió obligado á renunciar la presidencia, al mismo tiempo que entraba en el salon un piquete de granaderos para sacarlo salvo.

Los gritos de indignacion no cesaban en el Consejo; y Napoleon queriendo acabar de una vez, da órdenes á Murat y á Leclerc, los cuales mandan entrar la tropa en columnas cerradas y embestir á los diputados con la bayoneta armada. En este momento el miedo ocupa en estos el lugar del furor: á la vista de las bayonetas se escapan precipitadamente: unos lo verifican por las puertas, otros por las ventanas: todo es confusion y desórden: todos buscan su

salvacion en la fuga tirando las insignias de su dignidad de diputados para no ser conocidos. Los del partido exaltado no pararon hasta París; los moderados fueron á acogerse al Consejo de los ancianos.

Este Consejo, disuelto el de Diputados, se forma en Consejo general, y reasume las funciones propias de los dos. Decreta la abolicion del Directorio ejecutivo: la expulsion de sesenta miembros del Consejo de quinientos: la creacion de una nueva magistratura destinada á ejercer el poder ejecutivo; y designa para este cargo á Sieyes, Roger-Ducos y Napoleon, bajo el nombre de Cónsules de la República. Así acabó la Constitucion del año 3. Napoleon con sus dos compañeros, que acababan de destruirla, despues de mil juramentos que habian prestado de observarla, prestaron ahora juramento de fidelidad invio-

1799. lable á la soberanía del pueblo, á la República francesa una é indivisible, á la igualdad, á la libertad y al gobierno representativo.

Al dia siguiente tuvieron los tres Cónsules la primera sesion. Sieyes propuso que se nombrára Presidente uno de entre ellos; y Roger-Ducos respondió: «No hay necesidad de nombrarlo, porque ya lo es Napoleon.» Efectivamente Napoleon sin pedir licencia á nadie se habia sentado en la silla de la presidencia. Desde luego Roger-Ducos se propuso votar siempre con Napoleon, porque previó que le tenia mas cuenta hacer el oficio de adulador, que votar segun su conciencia. Sieyes que habia contado ser árbitro en los negocios civiles, y que Napoleon se contentaria con serlo en el ramo militar, se quedó sobre cogido al vér en la primera sesion que su compañero decidia en materias de

política, de hacienda, de justicia, de jurisprudencia y sobre todos los ramos de la administracion; y al salir de la sesion dijo á sus amigos: «Tenemos un «soberano: Napoleon quiere hacerlo todo, sabe hacerlo todo y puede hacerlo todo: de consiguiente es necesario sentir á que lo haga todo.»

El primer acto del gobierno consular fue el nombramiento de ministros; y Napoleon los escogió entre sus mas decididos amigos. Se trató luego de organizar el estado; y Napoleon, despues de proclamada una ley de amnistía general en favor de los proscritos, y revocada la de rehenes, buscó de entre todas las opiniones y partidos á los hombres de talento, y les confió los cargos y empleos con el objeto de que en lo sucesivo sirviesen á sus miras. Sieyes se manejó para hacer que se estableciese la Constitucion que tenia proyectada; pe-

1799. ro cuando llegó el día de tratarse de esto, vió que la palabra que Napoleon le habia dado era tan nula como todas las que daba sin pensar en cumplirlas. La nueva Constitucion fue dictada por las comisiones legislativas de ambos Consejos, segun la idea propuesta por Napoleon, y se publicó el 13 de diciembre. Este fue nombrado primer Cónsul, acompañado de otros dos que solo habian de tener voz consultiva. Se estableció asimismo un senado conservador, una representacion nacional compuesta de 250 diputados y un tribunal que discutiese y denunciase al senado los actos inconstitucionales del gobierno. Los nuevos compañeros en el consulado fueron Cambaceres y Lebrun.

Las autoridades administrativas de los departamentos fueron reemplazadas por otras que habian de preparar al pueblo á la unidad monárquica: en lu-

gar de directorios se establecieron prefectos, y los meres y adjuntos ocuparon el puesto y la autoridad de las municipalidades. Fueron renovados todos los tribunales, y los empleos confiados á hombres moderados.

Napoleon, que en el Egipto se habia hecho musulman, y se jactaba de haber perseguido al catolicismo en Italia, miró como un acto necesario de su política peculiar proteger á la Iglesia en la que no creia. Llamó á todos los eclesiásticos expatriados, dió facultad para que los templos fuesen restaurados, y con esta sola providencia solidó mas su poder de lo que lo hubiera solidado con la fuerza de las armas.

Luego que se vió primer Cónsul dejó á sus compañeros el alojamiento del Luxemburgo, y pasó á vivir en las Tullerías, morada ordinaria de los antiguos reyes, con lo cual y con la ostentación

1799. tacion y aparato con que se presentaba al público, y además con la numerosa y brillante guardia que creó para darse mas importancia, no le faltó sino el nombre para ser verdadero Monarca.

En pocos meses Napoleon organizó los ejércitos indisciplinados y faltos de todo: arregló la hacienda: restableció el crédito, y creó abundantísimos recursos. Antes de emprender la guerra exterior quiso concluir con la sumision y pacificacion de los departamentos insurreccionados; y llegó á lograrlo no tanto por las armas, como por las intrigas y manejos de que se valió. Con estos logró establecer la division entre los gefes realistas, que faltos de un lazo que los uniese hubieron de sucumbir los unos, y á otros no les quedó otro recurso que someterse. Hasta en aquella empresa hubo de jugar la mala fe de Napoleon, como se vió en el asesinato de Frotté,

gefe de un cuerpo de realistas de la 1799. Vendée, que despues de habersé entregado bajo un salvo conducto fue fusilado.

Antes de emprender las operaciones de la guerra, quiso justificarse á los ojos de la nacion proponiendo la paz al Rey de Inglaterra, pero en términos á que sabia no se habia de acceder; porque exigia que fuesen ratificadas las usurpaciones con que la Francia se habia engrandecido.

Los cuatro primeros meses del año 1800 se ocuparon en la organizacion de un ejército formidable, para el cual Napoleon habia llamado á la juventud francesa, y esta se habia prestado dócil, embriagada del entusiasmo que supo inspirar el primer Cónsul. El ejército de Italia se hallaba en el estado mas deplorable; y Massena, enviado por Napoleon con algunos refuerzos para reformarlo, hubo de encerrarse en Génova, no pu-